

ese hecho fundamental su expresión lógica. Por eso el nombre de Hegel seguirá siendo grande en los anales de la ciencia, cuando el olvido habrá ya borrado muchos otros. La lógica simbólica sistematiza indudablemente la lógica aristotélica, pero sigue aferrada sobre la misma base: la inmovilidad y la separación absoluta de los seres. Se mantiene de ese modo en considerable atraso respecto de los problemas que la dialéctica ha planteado y respecto de los cuales ha aportado ella una primera resolución. Toda obra progresiva en lógica debe partir de la lógica hegeliana, para purificarla de su misticismo y para desarrollarla. Por causas sociales profundas, esa tarea resulta hondamente repugnante a la ciencia actual. La lógica de Hegel fué hija de la Revolución Francesa. Será el socialismo el que llevará la dialéctica a nuevas cimas.

*

* *

Hemos examinado el problema de la lógica simbólica por ser el único punto en que el documento de Burnham presenta cierta novedad. Respecto de todas las demás cuestiones, la literatura marxista es bastante rica.

La crítica de la dialéctica que formula Burnham, ciertamente no es novedosa: constituye el primer ejercicio a que habitualmente es preciso entregarse para entrar en la carrera de tráfuga del marxismo (*). Lo que sí es nuevo es lo que Burnham propone para substituir la dialéctica. Los críticos del marxismo, generalmente se han asido a Kant: el

(*) Burnham invoca en contra de los marxistas el hecho de que los stalinistas "también creen" en la dialéctica. Esto sólo es la identificación del stalinismo y el bolchevismo, transpuesta al terreno filosófico. No es aquí menos superficial y reaccionaria que en su forma política. El stalinismo se ha mantenido verbalmente adherido a la dialéctica, lo mismo que a muchas fórmulas del bolchevismo. En realidad, lo que ha hecho es substituirle una sofística mercenaria, propia para justificar todos los crímenes. Cuando Burnham, como buen filisteo, identifica una con la otra, lo que hace es entregarse al mismo trabajo reaccionario de Norman Thomas. El mismo hecho de que la burocracia bonapartista cubra su grosero empirismo con frases extraídas de una doctrina que le es radicalmente opuesta, sería una razón suplementaria para considerar a esa burocracia como una casta y no como una clase que da forma acabada a su cultura.